



RELACION ANDALUZA

DE LAS HAZAÑAS HECHOS Y VALENTIAS

DE PEPILLO EL JEREZANO.

En lo que gobierna el zó
y los terrenos han visto,
no se encuentra otro mas jaque
ni mas terne que Pepillo.
Mi patria la quieo esi
para que naide lo inore,
y en mentando á mi presona
como á una imágen se adore.
En Jerez de la Frontera,
esa es mi patria, y crióme
mi maresita é mi alma
con sus pechitos tan nobles,
con grande gusto y regalo,

sin pena ni pesaumbre.
Jacia mil travesuras,
que aunque pequenito entonces,
á muchachos é mi edá
los jeria con mi estoque.
Cuando á la calle salia
toiticos decian á voces:
ya viene el Diablo Cojuelo,
y al verme toos se me esconden.
Esto pazó en mi niñez,
que asi que me jice ombre,
no temia á un rejimiento
de lanceros muy feroces;

y si alguno é los presentes
quisiera tirarse un corte,
que dé un pasito aelante
con navaja ó con estoque:
toito me viene bien,
no le temo á ningun hombre,
aunque me lleve una cuarta
y se tenga por diforme.
Yo no quiero jerramienta,
ni aun la muleta de un probe,
jago un pincho é mi cuchara
y el dia lo vuelvo noche,
lo blanco lo vuelvo pardo,
y á los hombres, mostachones,
y me estan mas dulcecitos
que el almivar y el arrope,
Solito cobro el barato,
á mi naide se me opone,
que el pincho é mi cuchara
se lo hará é ver entonces;
si no, me quito un zapato
y dientes y muelas corren,
y le pongo lo jocicos
como tinaja de á once.
Cuado llego á una funcion
y quiero bailar, entonces,
digo, jagaste el favo,
sin quimerita ni voces:
al punto el mosito abrasa
mas serio que un padre monje,
pero qué habia de hacer,
poquito pico y silencio,
porque sino la filosa
se la corto como acebo,
y le hago una jería
que puea pasar un perro.
La primer novia que tuve
estando yo mozolejo,
me la quiso barucar
un jambron de un zapatero:
una noche lo encontré
en la ventana mu fresco,
y le ije: comparito,
¿qué jace en estos terrenos?
y me respondió entre dientes,

toito cargao é mieo;
es que le jablo á esta niña
como cosa é mes y medio:
yo al oir esta jabla
y sin andar en rodeo,
conoci su poca fuerza,
no quise emplear mi acero,
que el pobrete se asustó,
y alli le dió sin remedio
unos cursos catalanes
que se iba é ligero;
pero no por eso yo
lo ejé se fuera riyendo:
lo coji de las patitas
y lo llevé mu sereno
á una posa é jamila
y alli le di un buen meneo,
que lo ejé lo mesmito
que á marráno en senaguero:
y le ije: tio jilí,
á esa jembra yo camelo,
y el que le jable, aquí viene
á este mismo senaguero.
Oigaste, mosito rubio,
¿le parece son agüeros?
piensa osté que yo me alabo?
esto se dice y jaciendo,
si osté quié alguna cosa
en este sitio lo espero,
que é evé su soboná
la sangre se me está jirviendo:
parece que osté se burla
y jabla con cachondeo,
pues sabe que se lo ice
un mozo é rumbo y trueno,
y pues naide quie sali
al desafio ligero,
voy á jabla con mi chica
que en ella está mi consuelo:
por ella yo me errito
como una vela é sebo,
me desago, me escompongo,
me jago tiras é lienzo,
por que su cuerpo zalao
se merece toico esto;

sus ojos me tienen preso,
y su boquita encantao,
con los dichitos que dice
á mi me tiene pasmao;
por debajo é su barba,
¡ay Jesus, que me he chaslao!
si me atreviere á desillo.
que calorcita me ha dao.
Tiene un tesoro que vale
ma que las minas é Gao,
vale ma que un Potosí
y la ma con too sus barcos,
¡Jesu, qué breva ma rica
que echa la giguera ogaño!
Me jago una batatita
y una harina de pensallo,
Algunas veces le igo
con palabritas y halagos,
¿quien será el gaché dichoso
que mereciere ese garbo?
y ella ise placentera,
que al oilla me esparramo:
ninguno se la merece,
solo Pepillo el Jerezano.
Le comiera su boquita
con su elgaitos labios,
por esas cosas que ise
ya me tiene chanelao.
Siempre está muy placentera
en estando yo á su lao:
su gloria la tiene en mi,
y muere por mis retazos.
Si algun gaché pretendiere
el decille bueno ó malo,
bien se poia llamá
desde entonces esgrasiao:
que aunque se marchara al moro,
ó se jueara á otros estaos,
el corazon y azaura
me comiera en estofao,
le cortaria una oreja
y hasta su mesmo reaños,
y con un polvo de sá
lo comiera bien asao.
La justicia ya me teme,

las rondas me jacen lao,
que solo al oir mi voz
toicos quean pásmaos.
Po la calle é mi novia
de noche, aunque sea trempano,
ninguno asoma el jocico
de mieo que me [han tomao.
Soy el amo é los hombres,
naide lo puee duar,
porque tiembla el universo
solo al oirme nombrá.
Oiga osté, so mosa rubia,
¿quioste conmigo baila?
que gasta osté mas fachenda
que un navío po la ma.
No se jaga osté mas pieza,
no viva tan desarma,
que otras casitas mas altas
ahora se ven derrotá.
Siga el jaleo, señores,
naide tenga que chistá,
que la boca tiene abierta
el pez que me ha de traga.
Cante osté, Nicolasita,
un jaleo é verdá;
mal haya sea la pena
y quien la quiea tomá.
Cuando voy á la taberna,
aunque no lleve un chavo;
toos me convian é mieo
con dos palabras que jablo;
toos me miran á la cara,
pero ninguno á las manos.
Son probesito con honra,
y el corazon muy humano.
Una noche mu ascura
encontrandome á desora
un sastre mu pinturero,
y al punto me ijo ¡olal
ya puee él volverse atrá
si no ruea como bola;
me sacó una pistolilla,
y con ella me apuntó,
pero me arrojé hácia él
como gato al chicharron;

62
con mi faja lo amarre,
no se me juera á escapa,
para jacer yo mi gusto
con el probe perillan:
lo primerito que jise
fué echarme bragas atras,
y me jiné en su bigote
pa que pudiese chupa.
Despues de toico esto
tambien le jalsé el pañal,
y le pegué una azotea
que suaba rejalgan.
La recamara de abajo
se le hubo de afloja,
y jué menesté dejarlo
porque nos iba á anega:
yo de verlo, compasivo,
entre mi puse á pensá,
que el probe estaba irritao,
y podia resultá
una irritacion é sangre:
le ije, aguante y verá;
un favó quiere jaserle,
que mucho le puee importá,
que por la salu toico
lo tenemos que dejá:
quiero darle un refrescon
y la sangre aquietará:
lo coji é bajito el brazó,
como si juera un costa,
y le ije: mal gaché,
so criaturilla arrastrá,
no conoces el favó
que te voy á proporcioná:
ví una guerteciila al lao,
y buscando el albercon,
le di unos euantos meneos,
y llevó buen refrescon:
y le ije con la güasa
un poquito amartelao:

mocito é la pistola;
el tiritito no ha sonao.
Yo me marché y se queó
el probecito naando,
mas fresco que el mes de Enero,
las síguirillas cantando:
él se salió como puó
y toavia acobardao
en la huerta se metió
los perros lo ventearon,
y principian á ladrarle:
los hortelano salieron
un poquito acéleraos,
cada uno con su estaca,
y lo vieron amagao,
y el uno le dice al otro:
padre, ya hemos encontrao
el que se lleva los nabos
que madre tiene pa el gasto:
principian á garrotasos,
tres costillas le quetiraron,
dieron parte á la justicia,
al hospital le llevaron
pa curale las jerias,
que pasan de veinte y cuatro,
y luego el méico mandó
á un praticante afamao
le echen diez lavativas,
y así queó bien curao.
To esto jase Pepillo
y demas que no ha contaó,
y el que no quiera creerlo
se lo hará ver de contaó
el pincho desa cuchara
ó el tacon é mi zapato,
que no quieo jerramienta
ni en Jerez ni en otro lao.
Todos juyan de Pepillo
como de la cruz el diablo.

FIN.

CARMONA:—1859.

Imprenta, de D. José María Moreno. calle Juan de la Cabra. 4.